

Iglesia del Salvador

La fecha de mi construcción es ampliamente conocida por una inscripción a los pies de uno de mis muros que dice que fui consagrada el año 1222 por el obispo de Zaragoza Don Ximeno de Luna.

A diferencia de la Iglesia de Santa María, erigida 50 años antes que yo, mi ubicación no está en lo alto, sino que me encontrarás en una de las entradas de la villa de Ejea de los Caballeros. Sin embargo, compartimos la naturaleza de nuestra construcción como iglesia-fortaleza. De hecho, aún conservo ese aire imponente, con mis muros de fuerte sillería, mis dos torreones, uno de ellos rematado con cuatro atalayas, el remate almenado y el adarve defensivo.

Para acceder a mi interior conservo dos hermosas portadas, la Portada Norte y la Portada Oeste, obra del taller escultórico del Maestro de Agüero. Son dos de los trabajos más destacados de este taller, en las que llama la atención las escenas de animales fantásticos, grullas y la conocida bailarina contorsionista junto a una arpista, considerada la firma de este escultor.

En mi interior podrás encontrar obras notables, como el Retablo Mayor, una joya gótica realizada por Blasco de

Grañén y Martín de Soria, que finalizó la obra tras su fallecimiento, allá por el siglo XV. Hay quien lo considera la obra cumbre del pintor aragonés Blasco de Grañén.

Pocos recuerdan que antes del siglo XX todas sus tablas estaban cubiertas por pinturas barrocas y que, gracias a importantes labores de restauración, fue redescubierto en todo su esplendor. Como curiosidad, en dos tablas de dicho retablo, hay quien dice que se puede ver la Aljafería y la ciudad de Zaragoza, en pleno siglo XV de fondo.

Como verás, soy parada obligatoria para todo viajero que visite mi villa.